

Avenatti de Palumbo, Cecilia Inés

La configuración de un lenguaje : el aporte de Hans Urs von Balthasar al diálogo interdisciplinario

I Jornadas : Diálogos entre Literatura, Estética y Teología

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Avenatti de Palumbo, Cecilia Inés. "La configuración de un lenguaje: el aporte de Hans Urs von Balthasar al diálogo interdisciplinario." Ponencia presentada en las Jornadas Diálogos entre Literatura, Estética y Teología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Católica Argentina. Buenos Aires, 2002. [Fecha de consulta] <<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/la-configuracion-de-un-lenguaje.pdf>>

(Se recomienda ingresar la fecha de consulta antes de la dirección URL. Ej: 22 oct. 2010).

La configuración de un lenguaje. El aporte de Hans Urs von Balthasar al diálogo interdisciplinario

Cecilia I. Avenatti de Palumbo
UCA, Argentina

Resumen:

El objetivo de esta comunicación es presentar el pensamiento de Hans Urs von Balthasar desde la perspectiva del diálogo interdisciplinario que el autor establece entre la literatura, la estética y la teología a partir de la centralidad del lenguaje de la figura estética que concibe en un doble estado de apertura: hacia el drama de la libertad cuya acción se orienta hacia la transfiguración de la existencia y hacia la verdad de una palabra que se hace presente como reveladora de sentido.

Comunicación

1. Triple supuesto de la tarea interdisciplinaria. Como experiencia vinculante, todo encuentro es un acontecimiento que supone una determinada disposición al diálogo y la consecuente emergencia de un lenguaje que exprese el proceso de extrañamiento ontológico que se da entre las partes que dialogan, extrañamiento que exige un ámbito dilectivo, ya que sólo el amor puede dar lugar al respeto por la diferencia que el otro representa. La tarea interdisciplinaria se enraíza sobre estos tres pilares: ámbito de encuentro, apertura dialógica y configuración de un lenguaje.

2. Objetivo. El objetivo de esta comunicación es presentar el pensamiento de Hans Urs von Balthasar¹ desde la perspectiva del diálogo interdisciplinario que el autor establece entre la literatura, la estética y la teología a partir de la centralidad del lenguaje de la figura estética que

¹ Para una semblanza biobibliográfica del autor en castellano, cfr. ESPEZEL, ALBERTO. 1993. *Hans Urs von Balthasar. El drama del amor divino*, Buenos Aires, Almagesto; SCOLA, ANGELO. 1997. *Hans Urs von Balthasar. Un estilo teológico*, Madrid, Encuentro; AVENATTI DE PALUMBO, CECILIA. 1998. *Imagen y palabra. Fenomenología de la expresividad en Hans Urs von Balthasar*, Buenos Aires, Ediciones del Aljibe, 7-33.

concibe en un doble estado de apertura: hacia el drama de la libertad cuya acción se orienta hacia la transfiguración de la existencia y hacia la verdad de una palabra que se hace presente como reveladora de sentido.

3. La estructura de la Trilogía de Hans Urs von Balthasar. Esta configuración del lenguaje interdisciplinario tiene su fundamento en la estructura de la Trilogía –obra cumbre del corpus balthasariano concebida en tres partes: *Teoestética (Gloria)*, *Teodramática* y *Teológica*²–, articulada sobre la base de la unidad de belleza, bien y verdad, trascendentales que se corresponden con el dinamismo ontológico del «mostrar-se», «dar-se» y «decir-se» del ser.³

4. Implicancias del lenguaje de la figura para el diálogo interdisciplinario. La opción teológica de Balthasar por la belleza como portal de acceso al misterio de Dios implica una valoración del lenguaje estético y literario de la figura como «lugar teológico». Esta opción inicial por la belleza representa un acontecimiento histórico, en el sentido de novedad y apertura de una dirección inédita para el pensamiento, puesto que significa la instauración de un advenimiento de sentido en el seno de una cultura signada por su ausencia. Lo relevante de la perspectiva adoptada es haber encontrado un lenguaje –el de la figura abierta al drama y a la verdad– que permite establecer un diálogo interdisciplinario a partir de un instrumental categorial común que no es invasor de las incumbencias propias. Ello da como resultado la consolidación de una «Denkform» o «forma de pensar» existencial y analógica que reconoce en tal figura el puente que permite vincular a la teología con la literatura. De este modo, el teólogo suizo establece los cimientos para pensar en un tipo de unidad en el que las diferencias no se anulan sino que se integran.

En efecto, desde el punto de vista ontológico, Balthasar considera que “la experiencia estética es la unidad de la suprema concreción posible de la forma individual y de la máxima

² Para una referencia bibliográfica completa de los dieciséis tomos de la Trilogía, cfr. AVENATTI DE PALUMBO, CECILIA-CAMPANA, SILVIA. 1998. “Subsidio bibliográfico. Hans Urs von Balthasar en castellano”, en *Proyecto*, Revista del Centro Salesiano de Estudios, n° 30, Número dedicado “Homenaje a Hans Urs von Balthasar”, Buenos Aires, 101-104.

universalidad de su significado o de la epifanía del misterio del ser en ella”⁴. Es justamente este carácter de unidad de lo universal en lo particular que acontece en la figura estética como epifanía lo que suscita el interés del autor. A partir de esta constatación, no duda en conferirle un papel central a la figura estético-literaria que, tras las huellas de Goethe⁵, define como “forma impresa que se desarrolla viviendo”⁶.

5. La concepción triádica de la figura balthasariana. Sobre la base de esta concepción viviente de la figura («Gestalt») –figura que considera triádicamente compuesta por la forma sensible («Form» o «species») en la que realmente aparece («erscheinen») la profundidad del ser («Tiefe»), desde la cual irradia la luz propia de lo bello («Glanz» o «splendor»)–, realiza el autor el proceso de transposición teológica que consiste en considerar el misterio de Dios en Cristo precisamente como una figura en la que forma, contenido y luz constituyen una unidad totalizadora cuyo modo de aparecer es preeminentemente objetivo. No sólo afirma la unidad de forma, profundidad y luz en la figura, sino la simultaneidad de su manifestación. Dice Balthasar:

Lo bello es, ante todo, una figura y la luz no incide sobre esta figura desde arriba y desde fuera, sino que irrumpe desde su interior. En la belleza, *species* y *lumen* son una sola cosa, si nos atenemos a lo que realmente significa el vocablo *species* (que no sólo designa cualquier forma, sino la forma agradable e irradiante). La figura visible no sólo «remite» a un misterio profundo e invisible. Es además su manifestación; lo revela al mismo tiempo que lo vela. En cuanto figura natural o artística, posee un exterior que se manifiesta y una profundidad interior, pero en la figura ambos aspectos son inseparables entre sí. El contenido no está detrás de la figura, sino

³ Cfr. BALTHASAR: 1998. *Epílogo*, Madrid, Encuentro, 55-80. (BALTHASAR, 1987. *Epilog*, Einsiedeln-Trier, Johannes Verlag, 45-66.)

⁴ BALTHASAR, . 1986. *Gloria. Una estética teológica. I. La percepción de la forma*, Madrid, Encuentro, 213. (“Die ästhetische Erfahrung ist die Einheit einer grösstmöglichen Konkretheit der Einzelgestalt mit der grösstmöglichen Allgemeinheit ihrer Bedeutung oder der Epiphanie des Seinsgeheimnisses in ihr.” BALTHASAR, 1988. *Herrlichkeit. Eine theologische Ästhetik. I. Schau der Gestalt*, Einsiedeln-Trier, Johannes Verlag, 225.)

⁵ Cfr. BALTHASAR, 1993. “Aquellos que debo a Goethe”, en ESPEZEL, A., *Hans Urs von Balthasar. El drama del amor divino*, trad. A. Espezal, Buenos Aires, Almagesto, 69-74.

⁶ BALTHASAR: 1998. *Epílogo*, Madrid, Encuentro, 56. (“Geprägte Form, die lebend sich entwickelt.” BALTHASAR, 1987. *Epilog*, Einsiedeln-Trier, Johannes Verlag, 46.)

en ella. Al que no es capaz de ver y comprender la figura, también se le escapa el contenido. Y a quien la figura no ilumina, tampoco el contenido aportará ninguna luz.⁷

6. La experiencia estética desde la polaridad objeto-sujeto. Balthasar interpreta el dinamismo de la experiencia de fe desde las polaridades objeto-sujeto propias de la experiencia estética ante la figura. A su manifestación objetiva como totalidad le corresponde una respuesta subjetiva global en la que la totalidad viviente de la figura es captada en el fragmento, actitud propia de la mirada estética. Ello le exige al sujeto una salida de sí (arrebato o éxtasis que es consecuencia del amor hacia el objeto), para entrar en sintonía («Stimmung») con el principio de unidad estructural del objeto figura, lo cual supone por parte del sujeto un proceso de afinamiento que consiste en estar dispuesto a ser afectado por la figura que se le presenta como un otro ante el cual se maravilla.⁸

Esta concepción de la figura –determinada por la objetividad y totalidad- supone una respuesta del sujeto regida por el principio de *otredad*, puesto que lo bello en tanto se manifiesta como figura es la emergencia singular de *eso otro* que irrumpe y que el sujeto no puede dominar. De ahí que, para Balthasar:

Así como en el amor interpersonal del otro *en cuanto* otro, no puedo dominar la libertad del otro, así también, en la percepción estética, resulta imposible atribuir la figura que aparece a la propia imaginación. La «comprensión» de lo que-se-manifiesta no es, en ninguno de los dos casos, una subsunción bajo determinadas categorías sapienciales: ni el amor en la

⁷⁷ BALTHASAR, 1986. *Gloria. Una estética teológica. I. La percepción de la forma*, Madrid, Encuentro, 141. (Das Schöne ist vor allem eine *Gestalt*, und das Licht fällt nicht von oben und aussen auf diese Gestalt, sondern bricht aus ihrem Innern hervor. Species und lumen sind in der Schönheit eins, wenn die species wirklich ihren Namen (der nicht nur irgendeine Form, sondern die gefällige, ausstrahlende Form bezeichnet) zurecht trägt. Die sichtbare Gestalt «verweist» nicht nur auf ein unsichtbares Tiefengeheimnis, sie ist dessen Erscheinung, sie offenbart es, indem sie es freilich zugleich auch birgt und hüllt. Sie hat als Natur-wie als Kunstgestalt ein erscheinendes Aussen und eine inwendige Tiefe, die aber beide an der Gestalt nicht trennbar sind. Die Gehalt liegt nicht hinter der Gestalt, sondern in ihr. Wer die Gestalt nicht zu sehen und zu lesen vermag, der verfehlt ebendamit auch den Gehalt. Wem die Gestalt nicht einleuchtet, dem wird auch der Gehalt kein Licht werden.» BALTHASAR, 1988. *Herrlichkeit. Eine theologische Ästhetik. I. Schau der Gestalt*, Einsiedeln-Trier, Johannes Verlag, 144.)

libertad de su don, ni la belleza en su falta de utilidad, se ajustan a una «necesidad» del sujeto.⁹

7. La analogía entre la belleza mundana y la gloria divina. Balthasar establece una analogía entre esta actitud de consonancia amorosa del sujeto respecto al *objeto bello* (ámbito estético) y la actitud de respeto y obediencia del sujeto respecto al amor divino que se manifiesta en la majestad de su *gloria* (ámbito teológico).

La analogía estética le asegura al amor del Dios que se manifiesta la distancia del ser totalmente otro, de modo que a la objetividad de la figura bella que se presentifica como otro, le corresponde desde el punto de vista teológico la objetividad de la gloria divina que irrumpe en su carácter de indomable e inagotable como “el ser-totalmente-otro y el ser-cada-vez-más-grande de Dios”¹⁰.

Y, sin embargo, porque la analogía es semejanza en la mayor desemejanza la correspondencia entre amor y belleza, que se da en el plano de la experiencia estética mundana como aspiración ascendente del eros hacia la belleza, resulta para Balthasar superada “en el marco de la revelación, en la que el Logos de Dios, que vaciándose y anonadándose, se manifiesta como amor, como ágape y, en consecuencia, como gloria”¹¹.

La objetividad de la figura estética y la distancia de la majestad del amor absoluto ponen al descubierto que en la manifestación de la belleza y de la gloria se patentiza “la paradoja del

⁸ cfr. BALTHASAR, 1986. *Gloria. Una estética teológica. 1. La percepción de la forma*, Madrid, Encuentro, 421. (BALTHASAR, 1988. *Herrlichkeit. Eine theologische Ästhetik. I. Schau der Gestalt*, Einsiedeln-Trier, Johannes Verlag, 150-451.)

⁹ BALTHASAR, 1988. *Sólo el amor es digno de fe*, Salamanca, Sígueme, 47. (“Aber dieser ist insofern gültig, als wie in zwischenmenschlicher Liebe der Andere *als* Anderer, in seiner Freiheit nie von mir zu Bewältigender begegnet, so im ästhetischen Wahrnehmen eine Rückführung der erscheinenden Gestalt auf die eigene Einbildungskraft unmöglich ist. «Verstehen» des Sich-Offenbarenden ist in beiden Fällen nicht ein Subsumieren unter bewältigende Wissenskategorien; weder die Liebe in der Freiheit ihrer Gnade noch das Schöne in seiner Zwecklosigkeit sind «aufzuleisten» (Rilke), am wenigsten durch ein «Bedürfnis» des Subjekts.” BALTHASAR, 1963. *Glaubhaft ist nur Liebe*, Einsiedeln, Johannes Verlag, 34.)

¹⁰ BALTHASAR, 1988. *Sólo el amor es digno de fe*, Salamanca, Sígueme, 52. (“Das Ganz-anders und Je-immer-größer-sein Gottes.” BALTHASAR, 1963. *Glaubhaft ist nur Liebe*, Einsiedeln, Johannes Verlag, 38.)

¹¹ BALTHASAR, 1988. *Sólo el amor es digno de fe*, Salamanca, Sígueme, 48. (“Beide zusammengehörigen Pole werden im Bereich der Offenbarung überschritten, wo der kenotisch absteigende Logos Gottes sich selber als Liebe, Agape, und darin als Herrlichkeit auslegt.” BALTHASAR, 1963. *Glaubhaft ist nur Liebe*, Einsiedeln, Johannes Verlag, 35.)

ocultamiento en el desocultamiento”, que constituye el fundamento del “fenómeno del remitir-a que, como sentido, es inherente a la forma impresa, y, sin el cual, ella, ciertamente podría ser forma, pero no estaría impresa por nada.”¹²

8. El remitir de la figura hacia la acción dramática. Justamente este remitir de la figura desde sí hacia lo otro constituye el principio de trascendencia de la figura en un triple sentido: 1) trascendencia de sí de la figura que remite hacia la profundidad del ser; 2) trascendencia de sí de la figura hacia el sujeto que la percibe, la internaliza y la reconfigura en la comprensión e interpretación; 3) trascendencia de sí de la figura hacia la acción, lo que intraestéticamente ya está anunciado en el arrebatado o éxtasis que el objeto estético genera en el sujeto.

El encuentro interdisciplinario entre la teología y la literatura que se daba en el lenguaje de la figura estética se proyecta ahora hacia la acción dramática. Si bien en el proceso trológico del pensamiento balthasariano el paso desde la estética hacia el drama de la libertad surge de la necesidad teológica de evitar el estancamiento estático de la manifestación divina confiriéndole un papel central a la acción, las repercusiones de esta decisión se proyectan hacia la configuración de un paradigma hermenéutico literario en el que la figura estética se prolonga hacia la transfiguración existencial propia del drama. Así describe el autor este dinamismo:

Quien dice «estética» designa el acto de percepción o su objeto «bello» y «glorioso», y con ello queda preso en una condición estática que no hace justicia al fenómeno. La estética debe abandonarse e ir a la búsqueda de nuevas categorías. Igualmente el que dice «teología» seguirá anclado en una dimensión estática que sólo queda justificada, si ésta previamente ha experimentado la dinámica del acontecimiento revelador y si a partir de ahí surge siempre de modo nuevo y no como un producto muerto. Por ello tampoco sería posible querer pasar inmediatamente de la estética a la lógica. [...] Y precisamente el drama teatral aparece como

¹² BALTHASAR, 1998. *Epílogo*, Madrid, Encuentro, 56. (“Wieder spielt hier das Paradox von Verhüllung in der Enthüllung oder das Phänomen des Verweisens, das der geprägten Form als Sinn innewohnt, und ohne welches sie zwar Form, aber von nichts geprägt sein könnte.” BALTHASAR, 1987. *Epilog*, Einsiedeln-Trier, Johannes Verlag, 46.)

el eslabón de unión que falta: transforma el acontecimiento en una figura concreta, transforma por consiguiente la estética más allá de sí misma en algo nuevo, que sin embargo prolonga y prepara al mismo tiempo la imagen para la palabra.¹³

En la misma orientación interdisciplinaria, Balthasar recurre a la metáfora teatral para expresar esta apertura de lo estético a lo ético-existencial. Por un lado, el instrumental dramático se le presenta como un categorial adecuado para comprender la realidad cristiana como existencial e histórica, pues en la experiencia de la fe el hombre pasa de ser mero espectador a convertirse en actor de la representación que se despliega sobre el escenario del mundo. Por otro lado, el peligro de quedarse en una actitud esteticista frente al fenómeno literario queda excluido de un paradigma hermenéutico en el que la experiencia propiamente estética frente a *la belleza* de la figura se consume en una decisión ético-dramática ante *la bondad* de la acción de un Dios que se entrega al hombre ofreciéndole libremente su amor.

Así como el centro de la teoestética es la manifestación de la gloria de Dios, el centro de la teodramática es la acción de Dios. La revelación de Dios en la figura de la gloria-acción presenta analogías respecto a la manifestación de la figura de la belleza-drama en tanto ambos son acontecimientos objetivos cuyo lenguaje es el de la irrupción de una voz y una acción que salen al encuentro del sujeto. El lenguaje estético de la figura adquiere una dimensión dramática en la medida en que consume el proceso de descentramiento: estar arrebatado de sí por la figura sitúa al sujeto en el umbral de una acción en la que es necesario perderse para encontrarse. Esta exigencia se da tanto en el

¹³ BALTHASAR, 1990. *Teodramática. 1. Prolegómenos*, Madrid, Encuentro, 20-21. ("Wer «Ästhetik» sagt, mag er nun mehr den Akt der Wahrnehmung oder dessen «schönen» und «herrlichen» Gestalt damit meinen, bleibt einer Statik verhaftet, die dem Phänomen nicht gerecht werden kann. Ästhetik muss sich preisgeben und auf die Suche nach neuen Kategorien gehen. Desgleichen wird, wer «Theo-logik» sagt, auch wieder bei einer Statik angelangt sein, die nur gerechtfertigt ist, wenn sie zuvor die Dynamik des Offenbarungsereignisses erfahren hat und sich aus ihr heraus –immer neu, und nicht wie ein totes Ergebnis– gebiert. Es würde deshalb auch nicht angehen, von der «Ästhetik» sich ausdrücklich als Protest gegen eine rationalisierende Theologie verstanden hätte [...] Und gerade das theatrale Drama erweist sich als das fehlende verbindende Glied: es verwandelt das Ereignis in ein anschauliches Bild, verwandelt also die Ästhetik über sich hinaus in etwas Neues, das die trotzdem fortsetzt, und verfügt das Bild

creyente como en el actor. Sin embargo, el proceso no acaba en el drama, ya que tanto la figura estética como la acción dramática exigen ser interpretados desde un horizonte de sentido. De aquí la necesidad de pasar al tercer ámbito: el de una palabra que exprese una verdad en la que no se borre el sello de la belleza y de la bondad.

9. La verdad como consumación de la apertura de la figura. Así como por su ínsita condición de remitencia objetiva y por el efecto del arrebató subjetivo, la figura estética exigía el paso a la dimensión dramática de la existencia, a causa de la necesidad de sentido, el drama exige el paso a la dimensión lógica.

Ahora bien, dado que el lenguaje de la acción dramática es el del acontecimiento y la representación, el lenguaje del discurso lógico que se pronuncia en el horizonte del escenario emerge como verdad existencial. El lenguaje de la verdad en el que se consuma el proceso trológico surge así desde interior del dinamismo de la figura y del drama, de modo tal que el lenguaje de la interpretación no puede sino configurarse en el ámbito del éxtasis estético y de la libertad existencial.¹⁴ En el movimiento del «mostrar-se» de la belleza y del «regalar-se» de la bondad palpitaba el amor como centro de la figura y del drama. Este mismo amor es el que también aquí pone en movimiento el «decir-se» de la verdad del mundo y de Dios cuyo analogado principal es la Palabra hecha carne. Esta luz teológica se proyecta también sobre el proceso de la creación y de la interpretación literarias. En la tríada figura-drama-verdad, el creador y el intérprete descubren la posibilidad de ser desde sí mismos, es decir, desde su propia palabra, un advenimiento de sentido en el que la verdad «se dice» desde la vitalidad de una figura estética que «se muestra» como otro en la existencialidad histórica del drama del amor que «se da» gratuita y libremente.

gleichzeitig vorweg ins Wort.” (BALTHASAR, 1973. *Theodramatik. 1. Prolegomena*, Johannes Verlag, Einsiedeln, 16-17.)

¹⁴ Cfr. BALTHASAR, 1997. *Teológica II. Verdad de Dios*, Madrid, Encuentro, 20-21. (BALTHASAR, 1985. *Theologik II. Wahrheit Gottes*, Einsiedeln, Johannes Verlag, 16-17.)

En consecuencia, ante todo intento de disolución de sentido, se afirma aquí que en la literatura hay un logos interno que espera ser desvelado, logos que interpela dramáticamente al hombre a condición de que la verdad resplandezca no como un elemento extrapoético, sino como el fundamento mismo de la figura estética que «se-muestra» y «se-da», «diciendo» en una forma concreta y delimitada la riqueza inagotable del ser como bien y verdad. Quedan excluidos, así, tanto los intentos abstraccionistas como los esteticistas. Pues, si –como señala Balthasar– “la encarnación de Dios lleva a su plenitud toda la ontología y la estética del ser creado, del que se sirve dotándolo de una profundidad nueva, como lenguaje para expresar el ser y la esencia divinos”¹⁵, la palabra literaria será reveladora de sentido en la medida en que remita a la Encarnación de Dios como a su fundamento (teológico) último.

La literatura es comprendida, entonces, como expresión culminante del lenguaje humano y como referencia abierta hacia la verdad del lenguaje de Dios. Por su parte, al ser interpretada desde estas categorías trilógicas, la teología retorna a su fuente encarnada y, al dramatizarse, su discurso se vuelve dinámico y existencial.

10. El aporte de Balthasar al diálogo interdisciplinario entre literatura, estética y teología. Ante la cada vez creciente conciencia de la necesidad de la interdisciplinariedad para abordar las cuestiones centrales de la cultura actual, el intento de Balthasar significa un aporte cuyas proyecciones vale la pena tener en cuenta, no para repetirlo como una fórmula conclusa sino para tomarlo como punto de partida de futuras experiencias de encuentros interdisciplinarios, los que ciertamente representan una de las características de la nueva fase histórica en la que ya hemos ingresado.

Recojamos como conclusión algunos de estos aportes:

¹⁵ BALTHASAR, 1986. *Gloria. Una estética teológica. I. La percepción de la forma*, Madrid, Encuentro, 31. (“In der Tat vollendet die Menschwerdung Gottes die ganze Ontologie und Ästhetik des geschaffenen Seins, dessen sie sich in einer neuen Tiefe als eine Sprache und eines Ausdrucks für das göttliche Sein und Wesen bedient.” (BALTHASAR, 1988. *Herrlichkeit. Eine theologische Ästhetik. I. Schau der Gestalt*, Einsiedeln-Trier, Johannes Verlag, 26.)

- 1) Las repercusiones y el enriquecimiento de un encuentro interdisciplinario no pueden ser previstos de antemano: el lenguaje que surge del diálogo representará siempre una novedad.
- 2) El aporte decisivo de Balthasar consiste en la configuración de un lenguaje nuevo, surgido en el diálogo desde el interior de cada disciplina, lo que implica el respeto por los ámbitos de competencia propios a la vez que consolida el insoslayable principio interdisciplinario de buscar la unidad en la diversidad.
- 3) En lo que a las disciplinas puestas aquí en diálogo se refiere, su contribución más relevante la constituye la configuración de un categorial teórico hermenéutico que funda una nueva dirección para el pensamiento contemporáneo y que está representado por la tríada figura, drama y verdad. La literatura, la estética y la teología quedan abiertas a partir de aquí a la posibilidad de seguir encontrándose en un lenguaje que ha dejado atrás la conflictividad para proyectarse hacia el urgente intento de concordia y armonía al que hoy más que nunca estamos todos convocados.